

SE SUSCRIBE

CARTAGENA despacho de
D. Liberato Montella. En
provincias, correspondientes
a los que se publican en el
periódico.

EL ECO DE CARTAGENA

PRECIOS

Periodico un número por
trimestre 6 id. Provin-
cia 750. Anuncios y co-
municaciones obsequiales 600.
Este no debe ser vendido
desde el 15 de Septiembre
en adelante, como son Melilla y el
resto de las provincias.

EL ECO DE CARTAGENA

ANNO XXII. NUM. 6242

Lunes 3 de Abril de 1882

LA VIEJA MACHINA DEL ARSENAL DE CARTAGENA

La antigua máquina que anteayer tarde sirvió de auxilio, es lo que ha venido sirviendo por espacio de setenta y ocho años para la carga y descarga de grandes pesos. Antes de esta, y en el mismo sitio en que se hallaba colocada, hubo otra que se formó con los palos del navío «El Real», uno de los que combatieron en Cabo Sicilia, la cual fué arrullada el dia diez y siete de Junio de mil setecientos cincuenta y ocho, y aun que provisional, era de mayor potencia y elevación que la del Arsenal de Tolón. Hasta entonces había sido sirviendo de máquina el navío «Gutiérrez», uno de los que combatió con aquel glorioso combate, sin que nadie oyera.

Aquella sirvió a los mejores tiempos de nuestra Marina, en los cuarenta y seis años de su existencia. De ella recibieron sus palos veintidós navíos, diez y seis fragatas, cuatro urcas, tres corbetas y otros buques menores que aquella se tocó y fueron. Los tiempos de la que acaba de caer al agua, ya fueron otros, arbolada el dia cuatro de Octubre de mil ochocientos cuarenta, sus servicios se han si se utilizaron para otra cosa que para desarbolar diez y seis navíos, seis fragatas y otros gran número de buques que vinieron a terminar aquí su existencia.

Hubo un periodo de cerca de treinta años casi de completo descanso para ella; desde que tuvo en suspensión los palos del bergantín «Ussor» hasta tomar los del sombrillado «Serpion». Sus servicios en este sentido estaban reservados para el tramo tercio de su vida, durante este, recibieron de ella sus palos y artillería las fragatas «Carmel», «Miguel», «Peloncillo», «Geron» y «Aragón», la lancha «Pinta», la corbeta «Vencedor», los bergantines «Estados» y el «Gravina», el vapor «Lichten» y las goletas «Isabel Francisco», «Cartagenera», «Fidelidad», «Eduardo» y «Ceres». Los últimos que han tenido en suspensión han sido los de la fragata «Alfonso».

Todas estas memorias preocupan nuestra imaginación. Los momentos que esperábamos ansiosos la caída de aquel gigante, testigo inmóvil de épocas y tiempos que tanto varió y moldearon en la suerte de nuestra Marina de guerra. Ello dio cumplirse en las apacibles aguas de la dársena las naves de Trálgar, y la escuadra de general salido, la última de importancia, por número y potencia de sus buques que ha salido de nuestro puerto; ella

el abrevadero obviamente

3 DE ABRIL DE 1882

REDACCION, MAYOR 24.

MARIN

vio agruparse en su defensor una mar de galeras y barcos que se hacen subir a buceo mil hombres, vio despegar, entre otras cosas, ocho aviones que pasearon sobre la superficie del lago, y que aquél imenso material flotante, recuerdo glorioso de los relieves de Clastos III y IV, vio el atardecer del desierto, y vio

se, y las aguas de su

ornato de instrumentos y mastiles, convertida en simple espejo de su desbande, sin que apenas esquife alguno desfilarse el trasunto con su ceseta.

Como recuerdo, se nos vino tam-

bien a la memoria, que en el asedio

que sufrió Cartagena en el año mil

ochocientos cuarenta y cuatro, ella

servicios de sagrado contra las tra-

ves de la muerte,

y la muerte.

El cuadro que ofrecía Cartagena de su actividad, da constide-

rencia a aquellos días en verdaderamente

horrible renunciamos por lo tanto a los

sucesos ordinarios que se han producido en seguida.

En el punto de vista de su desempeño, la máquina de

la fortuna, una máquina encarna-

da en su punto más alto de ella fue

la señal convenida con el capitán

del abordaje que a su pleito el hos-

pital de sangre, y allí se llevaron los

enfermos del hospital de Caridad,

y con ellos buscó también allí susal-

ación una gran parte del vecindario.

Si de los recuerdos pasamos a

consideraciones de otra índole, pas-

ma verdaderamente el pensar las di-

ficultades y fatigas que costaría pa-

ra poder llegar tan lejos, que se

disponiéndose entonces de otro mo-

tor ni mecanismo que el esfuerzo

humano.

Para abatirla no ha sido necesario

ni mucho, menos, de

hombres, han bastado para hacerle

caer al agua, picados los seis cables

que la sujetaban, ella misma resbaló

magistruosa por su plano de inclinación hacia el mar; su velocidad produ-

jo en el viento un ruido sordoso que

teat eco de una dionárida, como el

lamento de la existencia humana al bu-

rar al sepulcro, tocó el fondo de su

trampa, que se cubrió de blancuqui-

na espuma, y poco se le vió apa-

recer sobre la superficie de las

aguas, sin perdiendo abjetos.

Presenció en su caída el Excelen-

tísimo é lito. Sr. Capitan general

del Departamento D. Matundo de la

Pezuelo, Excmo. Sres. Coman-

dante general del Alfonso y Mayor

general del Departamento, Jefe de

artillamientos y Ayudante mayor del

Arsenal y otros valiosos oficiales y Ofi-

ciales de los distintos cuerpos de la

Armadas, la comitencia de parti-

cularas y demás oficiales del ministerio.

No debió ser mayor la que asis-

tiera al abatimiento de la máquina,

que pre-

siguió el entonces Capitan general

del Depósito, D. Francisco de

Borja, la que se llevó a quebrar

en aquellos días

en aquellos días